



Nunca es tarde para admirar

Lucila María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, campesina, educadora, poeta y diplomática, nuestra Gabriela Mistral, está de cumpleaños.

Este 7 de Abril se cumplen 111 años desde que en un humilde hogar de Vicuña naciera esta inolvidable mujer.

Hoy recordamos algo de esa orgullosa y distinguida mujer quien sin negar jamás su origen campesino y humilde, supo llevar a lejanos lugares la magia del valle de Elqui traducida en bellas palabras, las mismas que en 1945 le hicieron merecedora del más alto galardón: el Premio Nobel de Literatura.

Crónica de humillaciones

Duele reconocer que esta hija ilustre de la IV Región sólo fue reconocida luego de títulos y honores extranjeros. Acusada de la ira en su escuela primaria de Vicuña, tristemente expulsada en el Liceo de Ninas de La Serena y rechazada en la Escuela Normal de La Serena por "sus cuernos domado liberales" Gabriela Mistral vivió desde sus primeros años de adolescente un pensamiento progresista que le llevó a luchar por los derechos humanos como su principal bandera de lucha.

Con sólo quince años, y como explica Rodrigo Lebrón, Director del Museo Biblioteca Gabriela Mistral de Vicuña, esta poetisa fue capaz de escribir un profundo ensayo en defensa de la mujer, obra que refleja en toda su amplitud el pensamiento que desarrolló casi en forma instantánea y que, con los años, le hicieron el blanco de críticas de la sociedad nacional.

El recuerdo de esas humillaciones parece haberla marcado lo suficiente como para desarrollar gran parte de su carrera intelectual en el extranjero y declarar incluso "mi nacimiento en Vicuña fue puro azar".

El proverbio "nadie es profeta en su tierra" es materializado al máximo en el caso de Gabriela Mistral. El otorgamiento del Premio Nacional de Literatura después de cinco años después del Premio Nobel, es tan sólo la gota que rebalsó el vaso, agua que mojó a la sociedad chilena y que les hizo estar en algo de razón.

Reconocimiento internacional

La primera publicación de "Desolación" fue hecha por

sido coleccionada, concibieron la idea de reunirla en un libro.

A este reconocimiento internacional se le sumó la cariñosa invitación que en 1922 le hicieron el gobierno de México para colaborar con sus reformas educacionales. De la residencia en ese país Gabriela Mistral declaraba haberse sentido inmensamente feliz, como explican entusiasmadamente Rodrigo Lebrón e Isolina Barrera, su amiga "epistolar" como ella misma se define.

De ese país del norte, fue despedida por como mil niños de escuelas quienes cantaron sus rondas, en el Parque Chapul-

tepec. A los 56 años, Lucila Godoy, humilde campesina del valle de Elqui recibe de manos del Rey Gustavo V de Suecia el Premio Nobel de Literatura.

Después de 10 años, luego de "eso de Estocolmo" como ella misma intentaba minimizar ese gran acontecimiento, Chile celebraba su regreso con saludos, homenajes y banquetes.

Este viaje fue el contexto en que Gabriela Mistral decide publicar por primera vez una obra en su tierra, en una primera edición.

Regresa para siempre

En 1937 y víctima de un doloroso cáncer de páncreas, Gabriela Mistral muere en un hospital de Nueva York.

Los restos de la diplomática, poetisa y campesina fueron repatriados a nuestro país y velados en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. El pueblo que siempre estuvo lejano a las intrigas de la sociedad que antes la humillaran, se agolpaban a para verla por última vez y hacerle sentir el cariño popular.

El cementerio general de Santiago fue una escalera para cumplir su último sueño, el de descansar en su querido Montegrande. Allí hoy yace rodeada de las aguas y los árboles que fueron los testigos del período más feliz de su vida.



una imprenta neoyorkina, luego que en 1921 el Profesor Federico de Onís, de la Universidad de Columbia dictara una conferencia sobre la poetisa chilena que dejara deslumbrados a decenas de profesores norteamericanos de español, quienes al saber que su obra no había

tepec. A los 56 años, Lucila Godoy, humilde campesina del valle de Elqui recibe de manos del Rey Gustavo V de Suecia el Premio Nobel de Literatura. Después de 10 años, luego de "eso de Estocolmo" como ella

Años de cartas y recuerdos



En una florista casa de Vicuña, la Señora Isolina Barrera recuerda con emoción los dos momentos que compartió con Gabriela Mistral y la hermosa relación que la unió

a ella durante varios años.

A los 97 años, esta mujer se ha convertido en el único testigo viviente que se quedó en la tierra que a Lucila Godoy le dio su vida y la poesía.

Aunque ostentable de familia, hermanastra de la poetisa, la señora Isolina se convirtió con los años, en el único nexo que unió a Gabriela al valle. Tercos comunes y corrientes, "chabacanos", la casa y el precio del dólar dejaban aparecer en las numerosas cartas que intercambiaban, a la mujer sencilla que siempre fue y que si viajara un Premio Nobel o la diplomática que ejerció durante años, logrando victorias.

Y al recordar ese día de 1945 cuando el Rey Gustavo de Suecia entregaba el máximo galardón a Gabriela, comenta la abuelita que se produjo "un momento de mucha tensión para todos. Doña Isolina escuchó por la Radio, la BBC de Londres, que se

habían dado el premio (...) Desde Vicuña fuimos un grupo de amigos a felicitar a Doña Isolina".

A pesar de la amistad que lograron forjar, la distancia y las obligaciones de Gabriela en el extranjero permitieron sólo dos encuentros entre ambas mujeres. "La primera vez fue en 1923 cuando ella volvió de Europa. Yo estaba estudiando en Santiago y me la presentó su hermana Onorato. En 1954 fue la segunda y la última vez que la vi. Dentro del entusiasmo que provocan estos recuerdos, la Señora Isolina sigue narrando la vida que en 1954 vivió a Gabriela cuando se fue a "Vicuña" la llegada fue aporreada por la cantidad de gente que la fue a recibir. Se bajó aquí en la horca y fue todo al pueblo a recibirla. Ella se bajó del auto y dijo: "¿Dónde está Isolina?". En ese momento alguien me empujó desde atrás y Gabriela me abrazó con mucho cariño

y me dijo "Tú eres la única que me va queriendo" (...) nunca lo olvidé y me pregunto porque me lo habrá dicho".

La señora Isolina llegó a escribir las cartas que la propia Doña Isolina escribió a Gabriela cuando la regresa le impidió hacerlo.

Del período que datan las cartas que fueron publicadas íntegramente bajo el título de *Epistolario de Gabriela Mistral e Isolina Barrera*, la Señora Isolina lo vivió durante la estadía de Gabriela Mistral en Petropólis, Brasil.

Rodada de libros y recuerdos, la señora Isolina declara estar cansada ya de vivir, pero de sus palabras se deduce un gran orgullo. Y es que esta mujer sencilla fue uno de los pocos seres que mantuvo a Gabriela Mistral unida a su tierra una vez que, en su memoria perviviera la humillación de la sociedad burguesa e intelectual chilena de la época.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nunca es tarde para admirar [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile